

Caldo elemental

Bart

Image not found.

Capítulo 1

(Cervezas, palabras tan intrascendentales que mueren instantes tras nacer como peces fuera del agua, kikos picantes)

-Cállate. ¿Quién eres tú para hablar de asesinatos en masa? Eres una eminencia en eso del filicidio. Si contáramos cuantos espermits tuyos has abandonado a su suerte, cuantos has arrojado por la taza del wáter...

-Siempre acabamos hablando de pajas. Todos sabemos que meneártela representa tu único contacto con el sexo, pero...

-Qué va. Sí que follo de vez en cuando. Si no follo más es porque tengo comprobado que follar es flirtear con la muerte, te coloca en situaciones peligrosas.

-No me digas más. ¿Te has intentado follar a un mandril? Eso sí que sería una situación peligrosa.

-Eres un flipao. Y no me van los monos de culo colorado, sus pompis me recuerdan a señales de STOP. No traslades tus fantasías a mí. Pues te explico. Estuve de boda este finde pasado. La boda de Sebas y Patricia, mi amiga del máster del ADEIT.

-Ah, sí. Te parecía tan potorra que siempre andabas diciendo que querías llenarle de GHB algún cubata para aprovecharte de ella. ¿Y qué?

-Bueno, hasta el convite fue todo normal. El cura y su misa, bostezos, el Sí quiero, los invitados engalanados como pavos reales. El ramo de la novia girando en el aire y todos los allí presentes embobados observándolo como a la luna. El banquete fue en una masía por Museros. Durante la cena se proyectaron varios vídeos que mostraban a la pareja radiante y con sonrisas tan desmesuradas que uno sentía el mordisco. De repente el novio anunció que quería aportar un vídeo. Hasta ese momento yo no había notado que su rostro era como una careta inerte. Entonces pone el cd e imagínate la expresión de todo el mundo cuando lo que vemos en la pantalla es una pilila tiesa. Y una lengua lamiéndola. Luego la cámara retrocede un poco y se ve que la lengua pertenece a Patricia, quien ahora estaba empezando a gritar. Pero a juzgar por la expresión de Sebas, esa polla no pertenece a él.

-Me estás tomando el pelo, tío. No me lo puedo creer.

-Pues como te digo. En ese instante el rostro de Sebas cambia, es como si su careta se estuviese derritiendo, haciendo cada vez más visible la ira que aguardaba escondida. Cogió el cuchillo para cortar la tarta y yo habría aprovechado para huir pero Sebas acercó el filo del arma a la garganta de

Alicia y rugió que nadie se marchase a no ser que quisiéramos que la degollase ahí como la puerca que era.

-Venga. Esto es demasiado fuerte. Necesito más kikos.

-Se ve que todos los invitados le creímos al cabrón, así que permanecemos con el culo bien pegado a nuestros asientos, aunque me imagino que en su mente cada cual tramaría un plan heroico en el que se enfrentaría a la situación. Al poco el novio explica que este vídeo lo recibió un par de días antes, asegurando que le importaba más bien poco quién había sido el benefactor y sus razones. Después de unos primeros minutos de angustia decidió que la grabación no fuese impedimento para querer continuar con la boda. Pero que el propósito de este evento ya no sería iniciar una vida en común con la mujer de sus sueños sino averiguar la identidad del hombre-pene del vídeo, al que en ningún momento se puede distinguir su cara. Menos mal, dijo, que contaba con una pista: esta persona tenía una mancha granate distintiva cerca de la ingle. Y no era descabellado pensar que perteneciese al círculo social de su pareja y que hubiese acudido allí. Así que con el cuchillo cada vez presionando más el cuello de Alicia, hasta el punto de empezar a dejar un surco rojo, su buen esposo nos pide a todos los caballeros allí presentes que nos bajemos los pantalones y los calzones para que nos pueda descartar.

-Es una auténtica locura.

-Y aunque te cueste creerlo, obedecemos. Imagínanos a todos los tíos allí en bolas. Uno de los que continuaban vestidos se meó, supongo que de acojone, todos vimos el chorro bajando por la pernera. Otro no paraba de reírse, nunca habría ido a una boda tan divertida. Alicia sollozando sin parar. Sebas recorría el salón y cada vez que se acercaba a un tipo, este Zas!, le enseñaba el pito. Y el colega de la marca sin aparecer. Hasta que llegó a un hombre calvo y bajito que decía pertenecer a una secta, una agrupación esotérica de esas, tal vez mencionó la Iglesia del Divino Miembro o la Iglesia del Miembro de Oro, qué más da. Allí veneraban los penes como a dioses, precursores de la vida, y mostrar a su dios en público era una irrefutable prueba de amor. El religioso enseñó el suyo y empezó a orar en voz alta una letanía, una oda a los genitales casi hipnótica: pene progenitor, testículos del caldo elemental, las sendas sagradas que son los conductos deferentes, semen santo; todo ello clamando al techo.

-¿No le preguntaste como afiliarse a la fe?

-No me interrumpas para esas chorradas. Pues bueno, Sebas escucha al devoto atentamente, como absorbido, no sé si estaba flipando o había hallado una revelación en esas palabras, o en su colita arrugada, y su esposa aprovecha su conmoción para zafarse. En ese momento Sebas despierta, observa incrédulo el cuchillo que permanece en su mano, lo

deja caer al suelo y desaparece muy rápido.

-Pues mierda, vaya final más poco épico y sangriento. Y encima la boda que se fue al carajo... ¿tú que hiciste después?

-Yo también desaparecí, no fuera que a Sebas le diera por volver y viera mi mancha de nacimiento.